

Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano Coloquio Internacional “El encuentro”

Trabajo presentado por Trieb Institución Psicoanalítica

Partimos de las preguntas que el argumento de este Coloquio nos ha acercado: ¿qué pueden augurar los encuentros en Convergencia? ¿Cómo superar los presupuestos para avanzar a fin de suscitar lo imprevisto? Estas preguntas nos estarían señalando que podemos quedarnos en los pre-supuestos, no superar el obstáculo, y por lo tanto no suscitar lo imprevisto.

El encuentro es encuentro de lo real, lo que es imprevisible, lo contingente. De ahí que, suscitar lo imprevisto, implicaría permitir que surja lo real, como encuentro no esperado. A esto apunta Lacan cuando, en el Seminario de *Los cuatro conceptos*, nos dice: “¿Dónde encontramos ese real? En efecto, de un encuentro, de un encuentro esencial se trata en lo descubierto por el psicoanálisis, de una cita siempre reiterada con un real que se escabulle.” Nos propone pensar así “*la función de la tyche, de lo real como encuentro*”. Este real se nos presenta bajo la forma del trauma, como inasimilable, pero al mismo tiempo concebido como algo que debe ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta todo el funcionamiento definido por el principio de placer.

Palabras de Lacan donde situamos el “*à contrepied*” del argumento, ese obstáculo en la marcha, pero que no es un mal obstáculo, sino el obstáculo propio del sufrimiento del inconsciente, y que toma al sujeto de improviso “*como cuando se encuentra el monstruo del lago Ness en el cual no se podía creer antes*”. Nos referimos así a la acción de lo real, como encuentro fallido que genera en el sujeto una conmoción de su estatuto subjetivo, en la medida que abriría una hiancia, una abertura, que podría colocar en el sujeto algún interrogante.

Si la pregunta es entonces cómo avanzar a fin de suscitar lo imprevisto, esto ¿no implicaría producir una ruptura con un sentido predeterminado? Romper con la homogeneidad del relato favorece un quiebre que incomoda por su falta de cierre y resolución.

Es con estas referencias que retomamos entonces la pregunta inicial: ¿Qué pueden augurar los encuentros en Convergencia?, pregunta que nos lleva a las razones mismas de la fundación, si convenimos que la fundación del Movimiento fue “un encuentro” de analistas. Pues bien, se trató de la apuesta a hacer avanzar el psicoanálisis a partir de un “nuevo tipo de lazo” entre psicoanalistas. ¿Por qué nos propusimos un nuevo tipo de lazo? Si nos remitimos al Acta de Fundación, se trataba de “*afrentar los efectos nocivos de la fragmentación (...) de otra forma, de un modo distinto a la instauración del lazo piramidal y autoritario propio de una supra-asociación*”. Hoy, a casi veinte años de la fundación, nos tenemos que interrogar por esta apuesta. Este “nuevo tipo de lazo” ha sido sumamente fecundo, generó innumerables lazos entre analistas de instituciones diversas, produjo verdaderas “convergencias” de diferencias que fructificaron en grupos de trabajos, jornadas, congresos; contando además con una muy valiosa producción escrita que da cuenta de los mismos. Sin embargo, respecto a la apuesta de “*afrentar los efectos nocivos de la fragmentación*”, constatamos que estos no han cesado. Las instituciones continúan escindiéndose y son muchas las que han dejado de pertenecer; si bien han ingresado instituciones nuevas, el Movimiento se ha empequeñecido, a la vez que “*la no afiliación de los psicoanalistas en relación con las asociaciones analíticas*” (Acta de Fundación) es una problemática cada vez más vigente. Pero esto además no es ajeno a un contexto donde es la vigencia misma del psicoanálisis la que hoy se encuentra

cuestionada. La subjetividad de la época hoy está marcada por la posición dominante de un discurso de la ciencia que se encuentra en oposición al psicoanálisis, y las prácticas terapéuticas –en concordancia con ese discurso- plantean verdaderos adiestramientos bajo la promesa de curas más rápidas y eficaces.

Qué implica entonces, en esta situación del Movimiento y del psicoanálisis, retomar la pregunta ¿cómo superar los presupuestos para avanzar a fin de suscitar lo imprevisto? Intentar alguna respuesta nos lleva a preguntarnos: esta “situación del psicoanálisis” –y del Movimiento- ¿qué incidencias ha tenido en nuestros encuentros? Por momentos pareciera que hemos caído en una suerte de adormecimiento imaginario-simbólico que provee y protege –en tanto tal- un recubrimiento que no da lugar a que los hechos denunciados tomen el estatuto de un real que conmueva. Nos adormecemos en el *automaton* de lo siempre previsible, lo cual no dista mucho de los modos en que el neurótico convive con su síntoma. Sabemos que éste, por su constitución, por un lado puede ser denunciado como algo que no funciona en lo real y pide ser interpretado, pero por otro lado, es reducto de un goce y defensa contra la angustia, con lo cual persiste a pesar de la interpretación.

Lo llamativo es entonces esta inercia, esta homeostasis subjetivante que señalábamos en el inicio del trabajo, y que ahora interrogamos: ¿a qué puede deberse?, ¿de qué angustia nos defendemos?, ¿cuál es el horror ante el cual retrocedemos? Las consecuencias son del orden del aislamiento, nos encerramos en nosotros mismos, estamos adormecidos como Movimiento en acciones que incidan en la cultura, rehuimos el debate, sólo hablamos entre nosotros, y cada vez somos menos.

Pensamos que la cuestión sigue concerniendo al lazo entre analistas. ¿Cómo pensar entonces un nuevo tipo de lazo entre analistas? ¿Acaso, por oposición al lazo piramidal y autoritario, se ha instalado entre nosotros una fraternía horizontal que nos empantana en el narcisismo de las pequeñas diferencias?

¿Cuál es el límite al lazo entre analistas? ¿Es posible salir de la Religión del Padre sin consumirnos en una hermandad adormecida que, impedida de reaccionar ante lo que ocurre tanto en su seno como en la cultura, malgasta su tiempo en pequeñas rencillas domésticas?

Así, el encuentro entre analistas se diluye en previsibilidades que lo burocratizan y esterilizan. Cabe entonces la pregunta: ¿es posible una posición de psicoanalista en la extensión? Entendemos que de eso se trataba en la apuesta a un nuevo tipo de lazo, donde la fundación de “Convergencia” puede ser leída como un intento por anudar las fallas en los enlaces entre las Instituciones y en los lazos entre los analistas. Pero esto necesitará de una invención. Si el psicoanálisis en intensidad nos plantea un nuevo lazo porque esto siempre está renovado en los distintos fragores de la transferencia, acá, en la escena colectiva, en la transferencia de trabajo, ese nuevo lazo requerirá de una invención que nos despierte, nos saque del aislamiento y la encerrona en la que estamos, y renueve nuestro compromiso con la vigencia del psicoanálisis.

Autores:

Moisés Azaretsky, Liliana Fernández, María Eugenia Gutiérrez, María Silvia Lazzaro

Lectura a cargo de: María Eugenia Gutiérrez

Institución: Trieb Institución Psicoanalítica (Tucumán – Argentina) París, Junio 2017